

El monte de la Ascensión de Jesús

Durante la más larga de mis estancias en Jerusalén, durante mi larga permanencia en Jerusalén, en la Casa Nova de los inolvidables PP. Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa, era como un lenitivo a mi añoranza, pasar unas horas de asueto en la ~~solitaria~~ soledosa compañía del Monte de la Ascensión que se levanta solitario, mullido de sombra, de monte bajo, de plantas, de su brezno de invierno, con una corola de seda, de flores sedosas, bien peinadas, de brezno de otoño, más amarillo, por fin, de madroños que siempre estaba luciendo sus bayas y sus flores y en el cual la púrpura del fruto se venía a confundir con el estallido de la corola; aquí y allá ramos de pinos o de laurel o aun de olivo hacían el lugar muy agradable y lo destacaban de la vulgaridad de los demás sitios del valle.

El dato de que aque gran parte de la vida de l Salvador está trenzada a aquel monte, la circunstancia de que nos guardó como los últimos trazos de su vida, la misma apostura del montículo, su ufanía sobre los demás sotos del valle, nos lo hacía particularmente amable. Aquí se encontraban los dos sitios en los que una cariñosa tradición localiza la enseñanza del Pater noster; allá había el sitio en el que una fiel idoneidad hacía Jesucristo haber ubicado el lugar del Evagenlio en el que se atestigua que el Señor lloró (Dominus flevit). más arriba había unas edificaciones de la Iglesia cismática ortodoxa, en la que se pretendía ver la perpetuación de las últimas pisadas de Jesús sobre nuestro planeta antes de que El ascendiera, victorioso, a los cielos. Los rusos habían comprado esta antigua propiedad cristiana, y esperaban mucho de la primacía de la misma. Después quedaba yo solo, con mis añoranzas, con mi fe y mi esperanza, y mi necesidad de repasar todo aquel cúmulo de historia, de problemas patrios algunos de los cuales han sido acogidos muy favorablemente.

7²

Siempre recordaré que entre los problemas que me traían mas de cabeza en aquel viejo designio de revisar las relaciones psíquicas y vitales que habian existido entre la vieja mística salmantina, personificada en la alta figura del escriturista Fray ~~Al~~ Luis de León, con sus Comentarios a los Proverbios, a los Salmos, a los grandes profetas de Israel; ¿habria habido alguna vieja configuración que uniera las dos exegesis de la Biblia, la del monje cristiano, la del gran exegeta latino; parece que hubo entre los dos mundos, el cristiano y el viejo mundo místico semita o hebraico cierta posición paralela u homogénea, y esto explicaria, en parte, aquella ecuación que antes delatabamos. Por lo menos, en América, en nuestros días se ha encontrado mucha base a esta sospecha que ya hace bastantes años y en Palestina, en Tierra Santa, en el Monte de la Ascension del Señor, empezamos a acariciarla. Mucho tiempo tenia que pasar aun para que nuestra sospecha arraigara y proliferara en ciencia y en verdad humana lo que no era otra cosa que una superación de dicho antisemitismo. Desde entonces mucho se ha andado para que ambas posiciones se equilibren en santa paz y creemos que la digna celebración de la fiesta de hoy ha de ayudar a ello.

El alborozo del Domingo de Ramos

Por las inmediaciones de la fiesta de Ramos ya el calor empieza a dejarse sentir en la tierra de Israel, el sol aprieta de firme en los altozanos y las estribaciones de las sierras judaicas, pero las noches son frías y los garbines llegan salobres y sumamente fríos en las cimas de Jerusalén. Por esta y otras razones Jesucristo cuando se acercaba la Pascua y con ella el deber de visitar el Templo, acostumbraba dirigirse desde la lejana Galilea hacia la encumbrada Jerusalén, no a través de la Samaría, comarca algo heterodoxa como era ésta, y desde el Lago de Gennesaret seguía la amplia calzada del río Jordán y con sus discípulos y Apóstoles llegaba hasta Jericó, la ciudad de las Palmas, donde cambiaba de singladura y de dirección, para trepar desde las profundidades de Jericó y el Mar Muerto hasta las alturas de la Fuente de los Apóstoles y de Bait Fague, y así llegar por Levante frente a los esplendores del Templo y de Jerusalén.

Durante el tiempo de su misión en Judea y Galilea, habían aprendido los seguidores de Jesús muchas cosas acerca de la misión y doctrina del nuevo Mesías. Su unidad de naturaleza con el Padre, el viejo Abraham había ansiado ver el día del Mesías y se había regocijado con ello. En verdad, mucho antes que existiese Abraham, padre del pueblo judío, existía Jesús, mesías que iba a ofrecer su vida por la salud de los suyos. Pero como el grano de trigo que para obtener una buena cosecha, era preciso que se enterrara y que otros muchos granos prohijeran de él, así también el Mesías Jesús había de ofrecer en Jerusalén su vida en caución de los suyos, y luego de probado con los dolores de la muerte saldría triunfante de la misma. Allí mismo en Betania, cerca del collado que ya preparaba la bajada hacia Jerusalén, resucitó a su amigo Lázaro y lo devolvió a sus hermanas Marta y María. Esta nueva explicación del dolor de la muerte fue la noble consigna de Jesús. En cambio, los fariseos no po-

dian admitir este nuevo milagro de Jesus y querian desvirtuarlo como una nueva bruñería, de tal manera que ya determinaron dar muerte a Lázaro, puesto que con su resucitación las gentes sencillas no hacian mas que exaltar a Jesus que dió un nuevo sentido a este gran milagro.

Y el dia de Ramos no es más que el totundo y postrero gran alborozo de los humildes seguidores de Jesus. El tiempo era bíblica y astronómicamente primaveral, por los sotos se oía el dulce arrullarde la tórtola, las vides eran olorosas de los ultimos tallos y pámpanos renacidos, los trigales eran crecidos, y el Mesias, despues del gran milagro de Betsaida llegaba a las puertas de Jerusalem, pero no era reconocido por la orgullosa aristocracia farisaica, entonces en el auge. De modo que montado sobre la profética y humilde montura de una dulce asna y de su pollino juguetón, Jesus iba avanzando hacia la amurallada ciudad, en cuya rerrazón porfiaban los mandones de turno, mientras que para los sencillos de corazon que escoltaban al divino Maestro todo era un motivo de algazara en aquel luminoso domingo de Ramos, y mientras extendian sus vistosas prendas de gala y sus albornoces sobre la senda de Jesus desgajaban de las vecinas palmeras sus más bellas palmas y de las matas de laurel sus más floridos vástagos, mientras todo el silente Valle de Josafat resonaba de sus rendidas salutations y hosannas: la mesianica salutation Hosanna al Hijo de David o el bendito saludo: Bendecido sea quien viene en el nombre del Señor!. El Señor triunfaba en medio de aquel humilde pueblo que le acompañaba.

Sepamos nosotros ser un agradecido eco de aquellas salutations y hosannas en este verunturoso domingo de Ramos.